

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

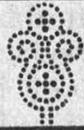
"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 1.º
·G I J Ó N



Los muertos, resucitan



Durante las siguientes semanas, fué Gamaliel muchas veces a casa de su nuevo discípulo Lazaro de Betania. Entre éste joven, inteligente y culto, y el gran doctor judío, habíase trabado gran intimidad; por manera que cuando poco tiempo después de la fiesta de la Dedicación del Templo, se vió Lazaro atacado de una fiebre maligna, con filial confianza, mandó recado a su maestro para que se dignara asistirle.

Sin dilación alguna acudió Gamaliel solícito, pero la enfermedad de Lázaró tomó un carácter tan alarmante que muy en breve expiró en sus brazos dulce y tranquilamente, mientras el gran rabino consolaba sus últimos momentos con afectos de esperanzas eternas.

Gamaliel sintió hondamente el dolor de la pérdida de su gran amigo, no obstante hubo de sobreponerse y dirigir las ceremonias que requería el caso. Desgarraban las plañideras el aire con sus llantos y gritos; sonaban las flautas con sus agudos sonos, modulando fúnebres melodías y entraban y salían los parientes y amigos, desordenando la casa. El cuerpo de Lázaró, rodeado de cintillas, perfumado de mirra y alóe, cubierta la cabeza con un sudario, no tenía ninguno de los adornos que el lujo oriental solía desplegar por aquella época. Gamaliel quería que sus discípulos fueran amortajados con sencillo lienzo de lino, y Marta y María, las apenadas hermanas de Lázaró, cumplían dócilmente sus instrucciones.

Organizose luego, la fúnebre procesión, acompañando al cadáver plañideras y músicos, amigos y parientes, siguiéndole, también, su fiel amigo, hasta los últimos momentos, Gamaliel. Era costumbre general pronunciar uno o varios discursos, durante la carrera hasta el sepulcro. Aquel día el mismo Gamaliel, en persona, llevó la voz de todos. A una señal suya cesaron de llorar las plañideras; calláronse los músicos y cesaron los gritos de dolor. Todos se aprestaron a escuchar al gran maestro del Templo de Jerusalén.

Su voz, llena de gravedad y de emoción profunda, dejó oír la postrera lección a su discípulo, lección sublime llena de sencillez y de afecto, que terminó con el último adiós al gran amigo que había entrado ya en el misterio de la eternidad.

Para sus adentros, Gamaliel, se admiraba, no poco, de que el amigo por excelencia de la noble casa, Jesús de Nazaret, se hallara ausente en aquellas horas dolorosas. Hablaba Gamaliel y echaba de menos, de continuo, la presencia de aquel hombre que habíase convertido en obsesión continua de todos sus pensamientos. La figura solemne y magnífica del famoso Maestro había impresionado extraordinariamente al gran rabino, llenando su alma de incertidumbres y preocupaciones.

En la mente de todos se notaba la preocupación constante por la ausencia del Nazareno. Nadie había aún pronunciado su nombre, por eso, cuando María contemplaba, llorosa, el cuerpo de su hermano envuelto en el sudario funeral, se escaparon de sus labios unas palabras, todos las comprendieron muy bien: «Si El hubiera estado aquí, mi hermano no hubiera muerto».

Pasaron las horas y al día siguiente, amigos y parientes, atendían solícitos los tristes momentos de las hermanas que impresionadas por la muerte de Lázaró, recibían constantes muestras de condolencia.

—Aún confío en El, dijo María contemplando el sendero de su casa, como esperando ver de un momento a otro, la llegada de su hermano resucitado o el majestuoso andar del Maestro de Nazaret.

—Mujer, es triste, pero debes de resignarte a no volver más a tu hermano. Los muertos no resucitan, le dijo Gamaliel, tratando de llevar la calma a la desventurada hermana de Lázaró. Además, en Jerusalén, se habla mucho de El, y su vida correría peligro, pues los ánimos andan muy excitados, creo que ha obrado prudentemente al alejarse de aquí por algún tiempo.

—El vendrá, me lo dice el corazón. Y El habla directamente a los corazones.

No quiso Gamaliel insistir, pero sintió honda pena de aquella alma en la cual no cabía resignación y exigía de Jesús algo que no podía ser humanamente y que podría hacer vacilar aquella fe tan extraordinaria, cuando el desengaño llevase a su corazón el dolor resignado de la muerte del ser querido.

Gamaliel recomendó a su hermana Susana que no las abandonase y que viviese unos días en su compañía, pues María estaba en situación bastante anormal para que pudiera dejarla a solas.

—Estaré con ellas, mi querido hermano, le dijo Susana. No las abandonaré y procuraré también consolar... lo que tal vez es inconsolable.

Hallábase Gamaliel recostado en la balaustrada de su azotea, cuando vió llegar, con paso agitado, a su hermana Susana. Preocupole extraordinariamente, presintiendo alguna nueva desgracia.

—¿Qué ocurre, hermana, qué sucede?

Susana, apenas sin poder hablar y agotada por la emoción, le gritó:

—¡Lázaro de Betania, ha resucitado!

Gamaliel, anonadado por las palabras de su hermana, se quedó absorto sin apenas comprender. Susana continuó:

—No deliro, no; que lo he visto yo misma. Jesús de Nazaret llegó a Betania, lloró con todos y después de unos minutos de éxtasis dijo a los que allí estaban: ¿Dónde lo pusisteis?. Todos le acompañamos al sepulcro y con extraordinaria sencillez, después de ordenar que fuese quitada la piedra que lo cubría, dijo a Lázaró:—¡Lázaro, sal fuera! Y, ¡oh, hermano mío!, no podré nunca olvidar lo extraordinario del caso. Lázaró comenzó a moverse, le desataron y corrió a postrarse a los pies del Maestro.

—Pero, hermana mía, eso todo es imposible. Los muertos no pueden resucitar. Hace tres días que expiró en mis brazos, plácidamente, después de lucha suprema en la agonía; yo mismo le acompañé al sepulcro. Tú tienes

que estar alucinada. Imposible. Imposible.

—Aquí tienes, también, a mi fiel sirvienta. Ella lo ha visto, como yo, ¿no es cierto, Sara?

—Es cierto, una muchedumbre presencié su resurrección. Jesús cró antes de hablar a Lázaro y decía: «Hago todo esto por razón de este pueblo que está alrededor de mí, con el fin de que crean que tu eres el que me has enviado....»

—Me voy a Betania. Yo mismo quiero verlo. No puedo creer lo que me dices. Si fuera cierto...

Y salió veloz a Betania, donde conversó con su antiguo discípulo Lázaro, llenándole de asombro y estupor. A las pocas horas, cruzándose en el camino con ingente muchedumbre, que acudía para ver a Lázaro, regresó a su casa y dirigiéndose a su hermana Susana le dijo anonadado y lleno de preocupaciones:

—No admite duda. No era locura o alucinación tuya. Jesús de Nazaret resucita a los muertos. He visto a Lázaro y hablé con él; y qué emoción tan profunda amargaba mi espíritu, Jamás, en toda mi vida, he experimentado asombro semejante. al que se apoderó de mí, cuando le he visto.

—¿Y Jesús?, preguntó Susana.

—Permanece indiferente ante ese triunfo colosal, dijo Gamaliel, con admiración. Realiza esas estupendas maravillas con la misma naturalidad y sencillez que nosotros, las obras más vulgares de cada día.

—¿Hablaste con El. insistió Susana?

—Era sumamente difícil. Jesús estaba rodeado de inmensa muchedumbre y de sus discípulos, a los cuales dirigía sus palabras. No obstante sentí que me miraba y entonces escuché muy bien sus palabras, que comprendí estaban dirigidas a mí. Dijo: «El

que no está contra mí, está conmigo». El mismo Lázaro me dijo: Maestro, esto va para tí. Jesús te mira. Pero ya había yo advertido la mirada penetrante de Jesús de Nazaret.

En aquel momento entró, rápidamente, Nicodemos descompuesto por la emoción del acontecimiento.

—¿Sabes, ya, el milagro? ¿Esto es extraordinario?

—¿Quién lo ignora? Jerusalen entera anda por el camino de Betania; en toda la ciudad reina gran efervescencia, gritando: ¡El Mesías! ¡El Mesías! ¡Hemos hallado el Mesías!. A los grandes sacerdotes preocupa las consecuencias del milagro. El pueblo está muy excitado y no se sabe lo que podrá ocurrir.

Han convocado el Sanedrin, precipitadamente, y a él acuden todos. Es preciso estar presentes y seguir el curso de la sesión. Tu presencia es necesaria, Gamaliel. Podrías orientar y encauzar la solución de este problema, pues Jesús tiene allí pocas simpatías y mucho me temo las iras de los sacerdotes del Templo.

—El no huirá, le dijo Gamaliel, aunque le persigan y condenen a muerte. Cuando no le ví en casa de Lázaro durante el entierro de mi gran amigo, eso creía yo, que sabría desaparecer en los momentos de peligro, hasta que se calmasen las consecuencias de sus actos y de sus palabras; pero al contemplar los nuevos acontecimientos que han revolucionado a la ciudad y ver en su mirada la tranquila expresión del iluminado, me dió pena, pues algo se me reveló y que me ha parecido comprender como fin de su misión.

—Entonces ¿tú crees?

—Sí. Tal vez ha venido para morir.

R. M.

LAS MAYORIAS

Es cierto que hemos emancipado nuestro pensamiento del yugo de toda autoridad. Muy bien; pero es el caso que a la vez hemos sometido la independencia de nuestra razón al ciego arbitraje de las cantidades.

Podría presumirse que, incapacitada la razón, libre de sujetarse a verdad alguna, desesperada de su propia impotencia, apela a las decisiones de los números para encontrar algo a que atenerse.

Es decir, que la verdad que buscamos, no pudiendo encontrarla en las luminosas regiones de nuestra razón soberana, acudimos a sacarla de las oscuras profundidades de una urna, por medio del ingenioso mecanismo de las votaciones.

¡Singular oráculo es el que nos ha traído el triunfante paganismo de la razón! No hay sabiduría, no hay virtud, no hay autoridad, no hay ciencia, ni la que concedamos el privilegio de

la infalibilidad. Pero ¡ah! cualquiera mayoría es infalible.

Hasta hace poco se había creído que los sabios, los justos, los hombres superiores, eran *los menos*. Error... error imperdonable, porque hé aquí que el romper las bárbaras cadenas de las antiguas tiranías, *los más* somos infalibles.

¡Mayoría! Y bien, ¿qué es mayoría?

En todo rigor numérico empieza a ser en la mitad más uno; donde quiera que hay uno más, allí hay mayoría.

O de otra manera:

La suma de muchas ignorancias, el conjunto mayor de las más pequeñas pasiones, la gran cantidad de todas las vanidades, reunión más o menos monstruosa de preocupaciones y de intereses. Toda esa multitud que veis invadir las antecámaras de los poderosos, la que veis formar la comitiva de todos los éxitos, la que se esconde en los días de peligro, la que de la cicuta a Sócrates, la que destierra a Aristides, la que que crucifica a Cristo.

Ella es la que llena el circo Romano, la que presta su voz en las grandes agitaciones, para gritar ¡«muera!»! la

que une su voz a los partidarios para decir ¡«viva!»!

Especie de girasol que, dando vueltas sobre sí misma, vuelve majestuosamente la espalda al sol que se pone para presentar la faz risueña al sol que sale.

Está en todas partes; su fisonomía movable tiene siempre a la mano la expresión del momento. Si el tirano decreta la alegría, se alegra; si ordena la tristeza, llora; si pide entusiasmo, aplaude; si impone silencio, enmudece.

La mayoría es en fin, la razón suprema definitiva e irresponsable, porque el número se ha levantado inexorablemente sobre las pretensiones de la sabiduría, sobre las austeridades de la virtud, sobre los rigores de la autoridad, y sobre las tiranías de la ciencia.

Decir mayoría es decir vulgo, y vulgo es esa colección de cerros que se coloca victoriosamente a la derecha de toda unidad triunfante.

La justicia, la moral, la verdad, y hasta la naturaleza, han caído bajo el nivel augusto del sufragio universal; y sea como quiera, ese es el fundamento sobre el que fluctúa el pasmoso edificio de la sociedad moderna.

Ya no hay respeto humano más que para las cantidades respetables.

Desde el momento en que el número funda el derecho, la razón pertenece a la cantidad y no puede haber más ley que la fuerza.

Todo puede hacerlo un parlamento, todo lo hace el dinero, todo lo puede un ejército; legisladores en *comandita*, capitales en circulación, soldados en batalla; un Congreso, una Bolsa, y un cuartel; el número, la suma, la cantidad; la masa que discurre, que especula, que arrolla.

Explosión abrumadora de intereses materiales que nos aturde.

Atracción irresistible de goces materiales que nos arrastra.

El número es la razón material.

La cartidad es la verdad material.

La fuerza es la ley material.

Este es el orden material.

SELGAS.

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA HOMBRES en LOYOLA

La Asociación de los Hombres de Acción Católica de Gijón organiza una tanda de Ejercicios espirituales para hombres en el Santuario de Loyola, que tendrá lugar del 18 al 24 del presente mes de marzo. Será dirigida por el R. P. Andrés Aristegui, S. J., Director Nacional del Apostolado de la Oración.

La tanda de 1943 también fué dirigida por él. Nada tiene, pues, de extraño que los señores que tuvieron la suerte de ser dirigidos por tan virtuoso y sabio Padre se hayan apresurado a hacernos patente su satisfacción por el éxito que supone el haber conseguido tan excelente director.

Para toda clase de informes, diríjanse al Secretario de la Asociación, Plaza del Monte de Piedad, 2, 3.º derecha. Teléfono 3474. Horas de oficina de 6 a 8 de la tarde. Gijón.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Camina Jesús de Nazaret por la Cesárea de Filipo, rodeado de sus fieles discípulos. Todos van a oídos a sus palabras y tratando de interpretar con innumerables preguntas algunos pasajes de su vida, en los cuales ha dejado traslucir lo que sus inteligencias, aún no inspiradas por el Espíritu Santo, no podían comprender.

De pronto Jesús les pregunta:

— Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?

La pregunta era terminante. No admitía evasiva alguna. Sus discípulos, que primeramente le habían informado de lo que los pueblos y ciudades decían de él, se veían obligados a contestar categóricamente a la pregunta del maestro.

Pedro, iluminado por el Espíritu, grita más que habla para proclamar: "Tu eres el Cristo, el hijo de Dios vivo..." abriendo su corazón a la explosión de la fé y rindiéndose por completo a la evidencia de la Verdad que tenía ante sus ojos.

Un rayo de luz divina, había surgido en su inteligencia iluminando las tinieblas de su corazón.

La pregunta de Jesús de Nazaret, no fué hecha a sus discípulos exclusivamente, sino que iba dirigida a todos los mortales que habian de poblar la tierra en los siglos venideros. Y ¿qué le contestan los hombres de todas las épocas, de todos los países? ¿Es posible que despreocupándose de la pregunta que les había sido dirigida entonces, no quieran contestarla?

Inútil es a los hombres desinteresarse del problema de Dios y de la inmortalidad del alma. La despreocupación es suicida. La pregunta ha sido hecha a todos y todos hemos de contestar.

Mientras vivamos no debemos desentendernos de ella. Problema tan importante tenemos que resolverlo ahora que es tiempo; más adelantepudiera no serlo. Meditar bien sobre el inquietante porvenir de nuestra alma, encontrar una solución, estudiar sobre él. Es posible que creamos, ¿que nuestra indiferencia va a solucionarnos tan importante cuestión?

Hace unos años, muy pocos, vivían en la magnificencia y el lujo unos reyes y unos emperadores, Ellos regían los destinos del mundo. Parecían inmortales ante los demás hombres. Otros, encumbrados por la fortuna, y alagados por quienes les odeaban, disfrutaban alegremente de la vida, tal vez despreocupados de las necesidades ajenas, como si fuesen también inmortales.

No hace aún muchos meses, vivían también hombres poderosos a quienes los pueblos encumbraron y endiosaron. Lo tenían todo y casi llegaron también a imponer su deseo propio a los demás pueblos. Hombres de ciencia, investigadores

eminentes, grandes sabios, descubridores extraordinarios, no hace mucho tiempo vivían con nuestras mismas necesidades y disfrutaban de la consideración y estima de los demás mortales.

Hoy, todos ellos, reyes, emperadores, alagados de la fortuna, investigadores y hombres de ciencia, ya no son nada en la vida de los pueblos. El mundo les acompañó hasta un sepulcro en el cual unas hierbas crecen ahora señalando el despreocupado paso del tiempo y el olvido de los hombres. Otros, ni siquiera la losa sepulcral cubre sus restos. Todos ellos habrán tenido que presentarse ante el mismo que un día preguntaba a sus discípulos fieles y escucharan la pregunta divina del Maestro:—Y ahora, ¿quién decís que soy Yo?

Tarde será ya para dar la respuesta. Pero no podrá alegarse disculpa alguna para soslayarla. La pregunta ha sido concreta y una impasible despreocupación eludió la respuesta. Se creyeron omnipotentes y no eran más que un poco de polvo y de barro, pues al separarse su alma en corto espacio de tiempo se desmoronó toda su grandeza. Eran miserables criaturas y no pensa-

ron que los demás mortales eran hermanos suyos en un mismo Dios. Se vieron llenos de vida, de comodidades y de placeres y no quisieron comprender que un día, nunca muy lejano, la muerte acabaría con todo y entonces no podrían dejar de contestar a la pregunta trascendental en la que iba a jugarse la inmortalidad feliz o desgraciada de su alma que no muere con las honras funerales.

Los que aún vivimos, tenemos tiempo de meditar y decidir el importante problema de la inmortalidad. Es cuestión de sentido común y una pequeña consideración que nos hagamos, nos hará comprender la necesidad extraordinaria de decidir la solución del más importante problema de la vida como es, el problema que la muerte nos ha de plantear forzosamente.

Pedro, decidió su inmortalidad al reconocer en Jesús de Nazaret al Cristo, el Hijo de Dios vivo. Por sus ojos entró la luz.

Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

R

LA NIEVE

La nieve en los montes es,
como el maná de Moisés,
un símbolo de riqueza
porque el frío con que empieza
fuente de vida es después.

Ella desangra en los ríos
la fuerza que hace fecundos
los estériles estíos,
y presta a la tierra bríos
en sus regares profundos.

Ella, humildad en la loma,
en cuanto el sol persevera
y por el oriente asoma,
es la orgullosa paloma
de riquezas mensajera.

Es luces en la ciudad,
en la industria actividad,
oro y carbón en la mina.
Es... nieve, que de la ruina
aparta a la humanidad.

Es algo así cual la mano
de la que vamos en pós
por librarnos de un tirano.
Es la clemencia de Dios
que ampara al genero humano.

La nieve en los montes es,
como el maná de Moisés;
la miramos con afán
pues sabemos que después
ha de convertirse en pan.

Hermenegildo Rodríguez

Gijón, marzo de 1946

Quando seas afortunado, no te ensoberbezcas; cuando no lo seas, no te amillanes

COMENTANDO

EL MIEDO

¿Quién fué el valiente que no haya sentido miedo alguna vez en su vida? Quizás algunos de mis lectores, de los que acostumbran, naturalmente, a comentar en tertulia mis Comentarios, responderá afirmativamente a mi pregunta. Yo nunca sentí miedo. ¡Bien por los valientes! ¿Pero dirías eso mismo si estuvieras solo? Apuesto ciento contra uno a que no. Al menos, presumis de valientes y no os dais cuenta de que sin sentir miedo no podeis serlo.

Quien más quien menos, todos tuvimos nuestros cuartos de gallina, y no hablo precisamente de las edades cercanas a la lactancia. Ya de peques mayorcitos, la sombra de un árbol, un ruido nocturno, la sombra siniestra de una persona desconocida en la obscuridad, o la velocidad voladora de un gato saltarín, han sido motivos más que suficientes para que nuestra sangre precipitase o aletargase los latidos de nuestro corazón; y aún de mayores, cuando nos tuvimos que enfrentar con bocas de fusiles, que al fin y al cabo, por esperadas y vistas, eran mejor enemigo que la sorpresa traidora de una visita intempestiva o de una citación para prestar declaraciones inéditas, tuvimos todos, vosotros y yo, miedo, y precisamente por eso fuisteis valientes, y en esta categoría de valientes yo no me meto para que toquéis a más.

Sin ese miedo no hubieseis sido valientes... los que lo fuistes, y no creais que todos vosotros lo habeis sido. La valentía es, precisamente, la permanencia en el sector del miedo.

Y digo todo esto porque el panorama del mundo se parece algo al coco de los niños. Hay paz en la tierra, pero los hombres no viven en paz. El net-

viosismo los domina y las pasiones los ciegan. Y todo esto, nerviosismo y pasiones, traducida al buen castellano, se llama miedo. Miedo de algo indescribible que se define sin hablar, como se definen las cosas fofas y las escaleras de caracol. Pero, después de todo, miedo y nada más que miedo.

¿Y qué sentís vosotros ante este panorama del mundo actual? No haced lo del niño del cuento y confiad en quien tiene suficiente garantía y título de honor para infundiros el valor necesario.

Un buen hombre pasaba por un camino, sintió llorar a un niño pequeño detrás de una cerca, y lleno de compasión quiso consolarle. Entró en el recinto y acercándose al pequeño, le preguntó: ¿Por qué lloras, niño?—Y el niño le contestó:—Lloro porque estoy solo y tengo miedo.—Y siguió llorando como antes. En vista de esto, el buen hombre intentó infundirle ánimos y le dijo:—Pues cállate ahora y no tengas miedo, que yo estoy contigo.

¿Mas, por qué sigues llorando de ese modo?—A lo que con voz compungida contestó el pequeño:—Porque ahora, tengo miedo de tí.

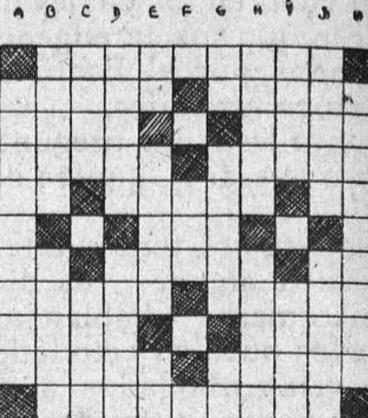
No hagamos lo de este muchacho. En un niño cabe lo que en nosotros tiene que ser desterrado por el sentido común y por la experiencia de los años y de la vida. Hoy tenemos un hombre que ha oído nuestro llanto y nos acompaña. Y sobre este hombre, está Emanuel que significa Dios con nosotros.

HERO

Crucigrama N.º 19, por Morán

HORIZONTALES.—1. Risa fuerte.—2. Suspende-Al revés, muro para contener el agua.—3. Mamífera, plural - Presté.—4. Huecos, petulantes - Ayuntamiento de Asturias.—5. Contracción - Telas fuertes - Abreviatura de una asociación religiosa.—6. Consonante - Título militar entre los abisinios - Vocal.—7. Pronombre - Pueblo de Albacete - Letras de «NUEVO».—8. Crustáceo - Cascada.—9. Variación - Remar de forma inversa.—10. Fonéticamente, andrango - De color de oro.—11. Batalla naval famosa en donde murió Churruca y el Almirante inglés Nelson.

VERTICALES.—A. Lugar famoso en la reconquista.—B. Fuerte italiano a orillas del Po - Al revés, composición musical.—C. Al revés, dícese de lo mejor de una cosa - Letras de «CERRAR».—D. Reverberación del sol - Al revés, díos del Sol.—E. Interjección - Disimulo y lentitud con que se dice una cosa - Letras de faro.—F. Vocal - Al revés, onomatopeya de sonido - Vocal.—G. Repetido interjección de risa - Al revés y plural ciudad de Persia. Contracción.—H. Vómitos - Al revés, hombre rico y liberal.—I. Al revés, enteraros - Instrumento musical de cuerda.—J. Se incendiaba - Al revés, delito menos grave.—K. Aliméntase de peces.



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado
DE

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6 VALENCIA
(junto a la Plaza de la Virgen)

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Cementos - Depositario de los materiales «ROCALLA» - Carbones

Ruperto Rivero Morán

Covadonga, 27 - GIJON
Telefono 1817

ROSALES PLANTAS JARDIN

Huevos incubación pollitos Leghom,
Cartillana, Orpington, Slymouth
Conejoe muchas razas.

AVICOLA «SIERRA»

Reyes Católicos, 5 - AVILA

César A. Prieto PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa - Dibujos y presupuestos gratis.

Av. del Molinón, n.º 2 - T.º 3115
GIJON

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO
(edificio de su propiedad)

PRESTAMOS A INTERÉS MODICO